

## LA ALEGORÍA DEL REGIONALISMO



Sabido es que la parte del discurso del Sr. Silvela que mayores aplausos obtuvo en Valencia fué la consagrada al regionalismo.

Recordaba que son muchos los hombres públicos que creen que arrancando á Cataluña sus leyes civiles, á las provincias bascas su lengua y sus instituciones municipales, á Nabarra su régimen provincial, á las literaturas regionales sus fiestas, se haría una España centralizada y armónica, sin temor á guerras civiles ni á resistencias de impuestos, ni á cambios teatrales de régimen político, como mejor plazca á unos cuantos amigos, que así lo combinan en Madrid.

«Me recuerdan los que tal cosa intentan, y en parte muy considerable han logrado,—decía el orador,—una leyenda oriental, sencilla como un cuento de niños, que simboliza muy bien esa funesta labor, y con la que pondré término á este saludo y á esta acción de gracias y expresión de fraternidad que os dirijo.

Había en un vasto y poderoso imperio una sultana favorita, madre de un mancebo hermosísimo destinado á heredar en breve el reino de su ya anciano padre. Era el joven apuesto, impetuoso, agitado por las pasiones más vivas, y temblaba la cariñosa madre ante los estragos que en el choque de la vida, en el ejercicio del mando, pudieran producir aquellos vigorosos sentimientos en el alma y en el cuerpo de su adorado hijo y en el sosiego de su imperio. Pidió al genio protector de su raza que le arrancara las pasiones, cuyos daños le alarmaban. Accedió el genio, y cuando dormía el mancebo obediente á los deseos de la madre, le tocó en la frente, y huyeron la ambición y el ansia de los triunfos de la guerra; puso su dedo en los labios, y salieron la ira y la soberbia; golpeó con la mano el corazón, y acudieron humildes y volaron á las espaldas el amor y todas las concupiscencias. Y cuando el joven príncipe despertó, la madre quedóse muerta al contemplar-

le; había conservado sus formas hermosas; pero no brillaban sus ojos, ni contraían sus labios, ni arqueaban sus cejas, ni levantaban las alas de su aguileña nariz los relámpagos de las pasiones; era una masa inerte poco menos que un imbécil.

Eso es lo que la revolución jacobina é igualatoria ha querido hacer con España, porque la ha querido ver libre de pasiones históricas, de sentimientos tradicionales, de leyes anacrónicas y de viejas costumbres y de anticuadas literaturas, capaces, es verdad, de producir en momentos dados dificultades, peligros, obstáculos, para la gobernación llana del país; pero gérmenes irremplazables de energías, de vigor nacional, que cuando se extinguen no dejan tras sí sino el vacío, la impotencia, la esterilidad y la muerte.»

---

## LA DICHA

¡Felicidad! Ensueño fugitivo!  
 ¡luz que, al brillar de lejos ilusoria,  
 halagas la esperanza y la memoria,  
 sin que te goce el corazón cautivo!

Con ansia de seguir tu vuelo esquivo  
 he interrogado al libro de la Historia,  
 y al Poder, y á la Ciencia y á la Gloria,  
 y al ocio suave y al orgullo altivo.

En torno de mi vida se congrega  
 la pléyade en que fiel ha derramado  
 todos sus dones la fortuna ciega;

y cuando piensa ¡oh dicha! haberte hallado,  
 unas voces suspiran: «¡Aún no llega!»  
 y más débiles otras: «¡Ya ha pasado!»

FR. FRANCISCO BLANCO Y GARCÍA.

---